

# Unilateralismo persistente

Demetrio Boersner

En junio y julio de 2003, el acontecer mundial estuvo de algún modo dominado por la actitud unilateralista que mantienen los dirigentes de la potencia norteamericana, cuyo predominio global nadie pone en duda, pero que debería ejercer su autoridad con mayor elegancia, asumiendo posturas, no de mandón imperial, sino de "primus inter pares", como lo solía hacer el predecesor demócrata del gobernante actual. Esta observación nos parece válida sobre todo porque en las últimas semanas la evolución económica y política ha sido más bien negativa para las élites estadounidenses: tiende a profundizarse la recesión, a la vez que resurge una resistencia nacionalista en Irak, y el mundo duda de la veracidad de lo que se afirmaba sobre las "armas de destrucción masiva" en ese país. Más que nunca, Estados Unidos necesitaría amigos y consejeros que, a cambio de su cooperación, recibiesen verdadera consideración y estima.

Sin embargo, en el plano interamericano ha comenzado a perfilarse un futuro diálogo Norte-Sur que podría resultar constructivo. El tejano Bush, acostumbrado al trato cordial con los "latinos", parece tener mayor talento para las relaciones hemisféricas que para las mundiales. No es descartable la perspectiva de un acercamiento de las dos Américas hacia la meta de un ALCA mutuamente negociada y aceptable, desempeñando Brasil un papel de particular importancia en ese proceso. La posible recuperación de Argentina y el previsible mantenimiento de la estabilidad mexicana contribuirían al logro de un mejor equilibrio continental, sólo levemente perturbado por el conflicto interno colombiano, la crisis estructural de Cuba y la descomposición venezolana.

Por último, durante el lapso junio-julio han ocurrido cambios significativos en Tierra Santa. Bajo intensiva (y generalmente acertada) presión diplomática norteamericana, Israel y la entidad nacional palestina han logrado una tregua y avances en el sentido de la "hoja de ruta" elaborada por el "cuarteto" de las tres potencias y la ONU. Sin embargo, no se debe pecar de optimismo excesivo.

### Posturas imperiales contraproducentes

La decisión tomada por el gobierno norteamericano, con la anuencia del británico, de someter a Irak a un régimen de ocupación y administración que excluye a los países no participantes en la operación bélica, y rebaja a la ONU a un papel apenas simbólico, expone a las potencias anglosajonas a fuertes críticas y deja en sus hombros toda la responsabilidad de los errores que puedan cometer.

El unilateralismo y el aire de arrogancia que ha asumido el proconsulado norteamericano en Bagdad, seguramente influyó en el surgimiento de la resistencia armada iraquí contra la coalición ocupante. Sadam Husein, sin duda detestado por sus pasadas crueldades, ha visto abrirse un espacio para que, desde algún escondite, juegue el papel de orientador de la lucha de su pueblo en defensa de su identidad nacional. El desprestigio local y universal de la fuerza interventora anglo-norteamericana se ha incrementado por la evidencia—ya innegable—de que es imposible constatar la existencia de aquella amenaza de “armas de destrucción masiva” que sirvió de argumento para justificar el ataque al país mesopotámico.

La peligrosa altanería imperial de Estados Unidos e Inglaterra en Irak coincide en el tiempo con otra muestra de arrogancia por parte de la potencia norteamericana. Por iniciativa del ala más derechista y ultranacionalista de la bancada republicana, el gobierno norteamericano ha exigido a los demás países que—bajo amenaza de suspensión de la asis-

tencia militar que pudiesen recibir—eximan a los integrantes de las fuerzas armadas estadounidenses de la jurisdicción de la Corte Penal Internacional, aquella gloriosa instancia jurídica supranacional que la conciencia democrática y humanista de los pueblos ha creado para colocar la defensa de los derechos humanos por encima de la soberanía de cualquier Estado. Esa exigencia ha provocado el rechazo de los gobiernos más responsables y racionales del mundo entero, profundizándose así la fractura del consenso general que hasta hace poco existía en torno a un liderazgo norteamericano aceptable.

### La crisis del globalismo neoliberal

La excelente revista británica *The Economist*, modelo de periodismo serio e insobornable basado en convicciones liberal-conservadoras, ha realizado una de sus ocasionales autocríticas de fondo al admitir que, contrariamente a lo que antes pensaba, los movimientos transnacionales de capitales especulativos sí deberían ser sometidos a algún tipo de regulación pública para reducir los efectos sociales negativos que su fluctuación pueda tener en las regiones subdesarrolladas del mundo. Con esa admisión, la revista da un paso de aproximación a las posiciones de los críticos del “Consenso de Washington” de 1990.

En el mismo sentido, la decisión de la Reserva Federal (banco central de Estados Unidos), de seguir una política anti-recesiva más bien que antiinflacionaria, constituye una indicación de un viraje del monetarismo neoclásico hacia el reencuentro con algunas fórmulas keynesianas.

Este mismo viraje hacia la “izquierda” en lo relativo al balance entre el equilibrio macroeconómico y la preocupación social se está manifestando en América Latina, a través de los planteamientos políticos de estadistas como Lula, Lagos y Kirchner, “apoyados” o más bien estorbados por la turbulenta oratoria de un Chávez.

### ¿“Las cosas vuelven al lugar de donde salieron”?

La frase galleguiana parece aplicarse a la situación de México donde, en comicios legislativos de mitad del período presidencial, el viejo PRI acaba de sobreimponerse al PAN, reconquistando la posición de primera fuerza política del parlamento y del país, y donde también se han fortalecido los izquierdistas democráticos del PRD. En cierta medida también podría referirse a otros países de Latinoamérica, donde viejas fuerzas políticas criticadas por su pasado “populismo” (término peyorativo utilizado para justificar las “reformas” neoliberales) están volviendo por sus fueros, como parte de la relativa “reizquierdización” del debate socioeconómico regional.

Brasil es el país que con mayor seriedad está iniciando un programa nacional de reformas no puramente macroeconómicas sino estructurales, encaminadas a someter la economía de mercado a ciertas normas imprescindibles de equidad distributiva mínima. La Argentina de Néstor Kirchner (antifascista y demócrata convencido, con evidentes nociones de justicia social) ha iniciado el mismo camino. El presidente brasileño Lula da Silva, con

su carisma personal y su claridad de criterios –bien asesorado por el embajador Celso Amorim y el equipo del Itamaraty– ha logrado “vender” a las élites norteamericanas su propia imagen de “interlocutor válido”, autorizado para hablar en nombre de toda Sudamérica en las negociaciones sobre el futuro ALCA. Ante los radicales y poco reflexionados ataques que lanza contra ese proyecto el impetuoso gobernante venezolano, Lula ya le ha respondido con enérgica determinación que para él, como para Kirchner, para Lagos y para otros progresistas serios de la región, el ALCA en principio *sí va*, aunque habrá que negociar tenazmente para quitarle el carácter ventajista que Estados Unidos quisiera darle. Cuatro importantes eventos internacionales americanos –cumbre del Grupo de Río, cumbre de Mercosur, cumbre de la Comunidad Andina y 33ª Asamblea General de la OEA, que todas se celebraron en junio– sirvieron para dar relieve a este nuevo progresismo y autonomismo de una Latinoamérica conducida por hombres de centroizquierda libres de las ilusiones neoliberales de la década pasada, sin por ello recaer en un estatismo trasnochado ni rechazar una mundialización que tenga carácter humanista. En este progresismo de nuevo estilo no tienen cabida los abusos estalinistas del viejo dictador cubano, ni tampoco las torpezas teóricas y prácticas del caudillo “bolivariano” que lo admira desde Venezuela.

---

#### **“Hoja de ruta” para Israel e Ismael**

La reforzada presencia política y militar de los Estados Unidos en

el Medio Oriente por efecto de la ocupación de Irak ha impresionado a todos los gobiernos de esa región, impulsándolos a escuchar con mayor atención los consejos de los hombres de Washington. La influencia diplomática norteamericana, conforme en ese respecto a los anhelos del premier Sharon y de su gobierno israelí, ha logrado el retiro de Arafat de la jefatura activa de la Autoridad Nacional Palestina, y el ascenso al cargo de primer ministro del moderado Mahmud Abbas (Abu Mazen), partidario de la paz y de reformas democráticas. Durante el mes transcurrido, Sharon y Abbas se reunieron con el presidente Bush, con el Rey Abdalá II de Jordania y con el presidente Mubarak de Egipto y se comprometieron a una tregua y al avance hacia una paz definitiva, incluida la creación de un Estado Palestino soberano, según itinerario y cronograma establecidos en la “hoja de ruta” elaborada por el “Cuarteto” EUA-ONU-Rusia-Unión Europea. Ante gestos de inusitada paciencia y moderación por parte de Sharon, y por efecto del poder de persuasión de Abbas, tres grupos palestinos violentos (Hamás, Yihad y al-Aqsa) han prometido respetar la tregua. Sin embargo, lamentablemente, no todos los grupos extremistas piensan igual, y de hecho no han cesado los atentados suicidas con sus inevitables réplicas retaliativas.

Igualmente ocurrieron interesantes acontecimientos en Irán, en África y en el espacio euro-asiático, pero su análisis debe quedar para otra ocasión.

El desprestigio local y universal de la fuerza interventora anglo-norteamericana se ha incrementado por la evidencia –ya innegable– de que es imposible constatar la existencia de aquella amenaza de “armas de destrucción masiva” que sirvió de argumento para justificar el ataque al país mesopotamo